

CAUTIVIDAD.—Los rupícolas cautivos parecen ser las aves favoritas de los indios. En Pararuma le ofrecieron algunas á Humboldt, encerradas en jaulas pequeñas muy bonitas hechas con tallos y hojas de palmera. Schomburgk vió muchas veces individuos jóvenes domesticados; pero no un macho cautivo con su mas rico plumaje, de lo cual deduce que el rupícola no soporta fácilmente el cautiverio. Sin embargo, esta deducción no es fundada; lo prueban las varias aves de esta especie que en edad avanzada se ven á veces en nuestros jardines zoológicos.

USOS Y PRODUCTOS.—Es mucho mayor el número de rupícolas que matan los indios que el de los que cogen vivos: sus pieles son muy estimadas en todas partes; los indígenas preparan con ellas adornos; en ciertas ceremonias el emperador del Brasil lleva un manto compuesto solo de plumas de estas aves. Dice Schomburgk que los indios de ciertos países deben presentar todos los años, como impuesto, un número dado de estas pieles, resultando de aquí que el de las aves va disminuyendo continuamente. Su carne, siquiera de un color rojo naranja bastante singular, es delicada.

LOS GIMNODERIDOS — GYMNO-DERINÆ

CARACTERES.—Las aves que constituyen esta sub-familia, tienen un tamaño que varía entre el de la corneja y el del tordo; el cuerpo grueso y robusto; cuello corto; cabeza grande; alas medianas y sub-agudas, con la tercera rémige mas larga que las otras; cola corta, compuesta de doce pennas y truncada en ángulo recto; el pico de forma variable, pero generalmente aplanado en la base, de arista poco pronunciada, ligeramente convexa en la punta, donde se nota una pequeña escotadura en la que encaja la extremidad de la mandíbula inferior. La articulación del maxilar inferior está muy inclinada hácia atrás, de lo que resulta que el pico es muy hendido, como el de los fisirostros. Los tarsos, cortos y robustos, son mas apropiados para posarse que para andar; el plumaje es rígido, corto y compacto.

La laringe inferior presenta una conformación singular: está cubierta de masas musculosas en forma de campanillas, ó bien presentan los bronquios por encima de ella una dilatación, que se puede ensanchar aun mas por unos músculos particulares, lo cual permite al ave lanzar los sonidos agudos que le son propios. La tráquea tiene un diámetro igual en toda su extensión; es plana, ó lisa, redondeada y cubiertas sus paredes por una delgada faja muscular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves habitan las selvas vírgenes de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se alimentan casi exclusivamente de frutos jugosos; viven solitarias, y solo por excepción forman bandadas. Son estúpidas y perezosas, tímidas y desconfiadas; algunas de ellas no suelen producir gritos; pero las mas tienen una voz particular y son bien conocidas de los indígenas.

Creemos que bastará hacer la reseña de las especies mas notables.

LOS GIMNOCÉFALOS—GYMNO-CEPHALUS

CARACTERES.—Los gimnocéfalos tienen el pico fuerte y grueso como el de las cornejas, siquiera esté mucho mas aplanado; los tarsos cortos y robustos; los dedos prolongados y finos; las alas, bastante puntiagudas, cubren la mitad de la cola, que es corta. El contorno del pico se presenta guarne-

cido de cuatro sedas rígidas; la base de este órgano, las mejillas, la frente, la parte superior de la cabeza, la región ocular y la garganta no están cubiertas en los individuos adultos mas que por algunos pelos diseminados.

EL GIMNOCÉFALO CALVO—GYMNOCEPHALUS CALVUS

CARACTERES.—El gimnocéfalo calvo ó *gimnocéfalo capuchino* (fig. 99), el ave á que llaman los negros de Cayena *mi padre*, tiene un plumaje pardo rojo bastante uniforme, con un ligero viso verde aceitunado en el lomo. Las rémiges primarias y las rectrices son de un pardo negro, las secundarias un poco rojizas; las pequeñas cobijas superiores del ala de un pardo verde aceitunado; la parte desnuda de la cara, el pico y las patas de un tinte negro; el ojo pardo oscuro.

Los pequeños tienen la cara cubierta de un plumon blanquizco.

Esta ave mide 0^m,42 de largo, el ala 0^m,23 y la cola 0^m,10. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los bosques desiertos del norte del Brasil y de la Guayana son la patria de esta ave, que remonta cuando mas á una altitud de 400 metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Forman bandadas que se posan en los árboles mas elevados: su voz, semejante al balido del ternero, se oye á larga distancia y el ave la produce á intervalos regulares. Se alimenta exclusivamente de frutos. Sus costumbres no ofrecen nada de particular, ó por lo menos, no han hecho observación alguna los viajeros sobre este punto.

EL CEFALÓPTERO ADORNADO—CEPHALOPTERUS ORNATUS

CARACTERES.—El cefalóptero adornado (*coracina cephaloptera y ornata*), llamado por otro nombre *cefalóptero de parasol*, se caracteriza por el fuerte y eréctil moño que adorna su cabeza á manera de casco, y por un apéndice cutáneo, redondo y enteramente cubierto de plumas, que pende por delante del cuello. El plumaje es de un negro bastante uniforme; el moño de un azul negro; las plumas del manto están orilladas de negro verdusco oscuro; las rémiges y las rectrices son negro-oscuras; todas las plumas mas pequeñas son blancas en su base; el ojo es gris; la mandíbula superior de un pardo negro; la inferior de un pardo gris y las patas de un negro mate. Esta ave mide 0^m,51 de largo; el ala plegada 0^m,26 y la cola 0^m,18 (fig. 100). La hembra es mucho mas pequeña; su moño mas débil; el apéndice gular menos largo y el plumaje sin brillo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ave de que hablamos habita la pendiente oriental de las cordilleras del Perú, hasta una altitud de 1,000 metros sobre el nivel del mar; está diseminada por toda la mitad de la cuenca superior del Amazonas hasta Rio Negro, llegando por el sur hasta las fronteras de Chile. Conforme se va subiendo á lo largo de las márgenes del primero de estos dos rios, se la encuentra desde luego cerca de la confluencia del Madeira, segun Wallace, regularmente en islas; vive constantemente por reducidas tribus en las copas de los árboles mas elevados y nunca en el suelo. Tschudi dice que esta ave es frugívora; segun Bates, se alimenta tambien de insectos, escarabajos y arañas; devora por entero las frutas del tamaño de una ciruela y arroja luego los huesos; los insectos no los traga sino despues de haberlos destrozado. Mientras está despedazando su presa, lo mismo que cuando come y vuela, inclina el moño hácia atrás y contrae tanto el apéndice gular, que es imposible distinguirlo del resto del plumaje

que cubre el cuerpo. Por el contrario, cuando está tranquilamente posada encima de una rama, levanta por completo el moño y deja colgar el ya citado apéndice; si quiere, por último, entregarse al sueño, echa hácia atrás la cabeza hasta colocarla en la mitad del lomo, encoge las piernas y se coloca de tal modo acurrucada sobre la rama, que quedan casi del todo ocultos la cabeza, el cuello y las patas, pudiéndose percibir tan solo el moño y el apéndice gular, los cuales resaltan de un modo particular entre el plumaje. Su grito, que se oye especialmente por la mañana temprano, y por la tarde al ponerse el sol, se asemeja al mugido del toro, oído desde lejos, y por eso se le ha dado el nombre de *toropishu*, esto es, *ave-toro*. Segun Bates, el apéndice cutáneo interviene en la producción del espantoso grito: antes de emitirlo, ensancha el ave su moño, dilata y agita aquel órgano, inclina la cabeza y grita acto continuo. Cuando se reunen varias de estas aves y mugen todas á un tiempo, se las podría tomar mas bien por un rebaño de vacas que por una bandada de seres alados. El nido, toscamente construido, se compone de ramas secas y se encuentra fijo en la copa de los árboles mas altos; la puesta consta de dos huevos blancos.

LOS ARAPONGAS—CHASMARHYNCHUS

CARACTERES.—Conocemos mejor los arapongas, ó *aves de carúnculas*, que son las mas pequeñas especies de la familia, pues apenas alcanzan la talla de la paloma. Tienen el cuerpo recogido; alas largas y obtusas que cubren la mitad de la cola, la cual es medianamente larga, algo escotada en el centro y redondeada en los lados; las rémiges tercera y cuarta son las mas largas; el pico viene á tener la mitad del largo de la cabeza; es muy hendido, aplanado, mas ancho que alto, de arista poco saliente, ligeramente convexa, y punta algo ganchuda, provista de un pequeño diente. Los tarsos son cortos y los dedos largos; el plumaje, espeso y corto, reviste diversa coloración segun los sexos.

En la mayor parte de las especies presentan los machos, como particularidad característica, varios apéndices cutáneos al rededor del pico, los cuales pueden variar considerablemente de volumen, como sucede en los pavos.

EL ARAPONGA DE CUELLO DESNUDO—CHASMARHYNCHUS NUDICOLLIS

CARACTERES.—El araponga de cuello desnudo, el *herrero* de los brasileños, tiene el plumaje de color blanco de nieve, excepto la línea que va del pico al ojo y la garganta, que están desnudas y son de un color verde gris bastante vivo; el ojo es de un blanco plateado; el pico negro y las patas de color de carne.

La hembra, algo mas pequeña, tiene la parte superior de la cabeza y la garganta negras; el lomo verde canario; el vientre amarillo, con manchas negras longitudinales, y el cuello blanquizco, listado de amarillo.

Al año ofrecen los machos los mismos colores que la hembra; á los dos presenta su plumaje manchas blancas y á los tres adquieren el de los adultos. Estos, segun he podido observar en los que he tenido cautivos, revisten despues de la muda un plumaje verde, el cual se decolora mas tarde y se vuelve blanco. El araponga macho de garganta negra mide 0^m,26 de largo y 0^m,50 de punta á punta de ala; la cola 0^m,07 y el ala plegada 0^m,16.

EL ARAPONGA VARIADO—CHASMARHYNCHUS VARIEGATUS

CARACTERES.—El araponga variado tiene el plumaje

blanco, manchado de gris claro; las alas negras y la coronilla de un pardo pálido; la garganta y la parte anterior del cuello están desnudas y provistas de varios apéndices carnosos, vermiculares y de un color pardo oscuro; el pico es negro como las patas.

La hembra tiene el plumaje verde; la garganta cubierta de plumas y desprovista de apéndices carnosos.

EL ARAPONGA CARUNCULADO—CHASMARHYNCHUS CARUNCULATUS

CARACTERES.—Esta ave, conocida vulgarmente con el nombre de *campanero*, es de un color blanco de nieve: el macho tiene en la raíz del pico un apéndice muscular, de color negro y hueco, cubierto de plumitas blancas, que se extiende y encoge á voluntad del ave. En el primer caso parece un cuerno; en el segundo pende á los lados del pico como el apéndice que se observa en los pavos (fig. 101).

EL ARAPONGA DE TRES CARÚNCULAS—CHASMARHYNCHUS TRICARUNCULATUS

CARACTERES.—Tiene el plumaje de color pardo castaño, excepto la cabeza, el cuello, la nuca y la parte superior del pecho, que son blancas.

Está provisto de tres carúnculas; una cubre la base del pico, y las otras dos parecen continuar las comisuras de la boca; todas son negras, así como el pico y las patas; el ojo es pardo rojo claro.

La hembra tiene el plumaje de un verde aceitunado, y en el vientre manchas longitudinales de un amarillo verdoso: carece de carúnculas. Los machos pequeños se parecen á su madre.

El macho adulto mide 0^m,33 de largo; el ala 0^m,18; la carúncula media tiene de 0^m,07 á 0^m,08 y las dos laterales de 0^m,05 á 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los arapongas son originarios de la América del sur: el de garganta negra habita en el Brasil y es muy comun en los bosques; el variado se encuentra en el norte de la América del sur, pero es poco comun; el araponga carunculado existe en la Guayana, y el de tres carúnculas en Costa-Rica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por lo que los naturalistas viajeros nos han dicho, todas estas especies tienen poco mas ó menos los mismos usos y costumbres. A decir verdad, solo poseemos detalles exactos sobre el araponga de garganta desnuda y el acampanado, merced á los excelentes trabajos de Waterton, del príncipe de Wied y de Ricardo Schomburgk; pero concuerdan tan perfectamente, que podemos admitir que deben ser aplicables á las otras especies.

«Por su magnífico plumaje, de deslumbrante blancura, y por su voz clara y sonora, dice el príncipe de Wied, el araponga de garganta desnuda anima y adorna de una manera indescriptible los espesos bosques del Brasil. Se le encuentra en todas las selvas vírgenes, donde parece buscar los parajes mas sombríos; pero no es comun en todas partes; en los países montañosos se le encuentra siempre en mas abundancia. Su voz se asemeja al argentino retintín de una campanilla; lanza un grito muy prolongado y lo repite varias veces seguidas; de modo que se creeria oír á un herrero golpear con su martillo sobre un yunque; percíbense estos gritos á todas las horas del día y desde muy lejos; por lo regular se encuentran varios individuos en un mismo paraje donde se llaman y contestan mutuamente; el uno emite una sola nota clara y fuerte; el otro produce una especie de cam-

panilleo repetido, y resulta de este modo un concierto de los mas singulares.

»El araponga de tres carúnculas se posa comunmente en una de las ramas secas mas altas de un árbol gigantesco, donde hace resonar su voz; su hermoso plumaje de deslumbrante blancura se destaca vivamente sobre el azul del cielo; pero el ave se halla á tal altura, que no se la puede tirar, prescindiendo de que huye presurosa apenas divisa algo sospechoso. Donde los árboles son menos elevados permanece oculta en el mas espeso follaje, y entonces se la oye, pero no se consigue verla.»

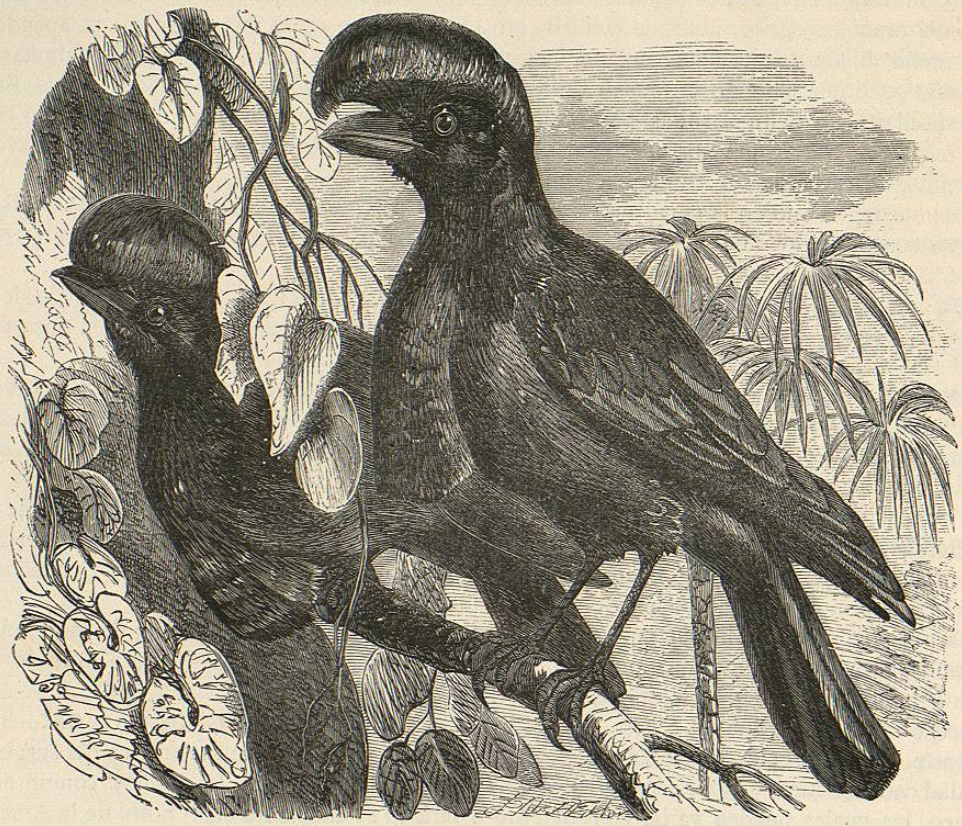


Fig. 100.—EL CEFALÓPTERO ADORNADO

medio del bosque. Oyése el retintín, al cual sucede una pausa de un minuto; repítase el mismo sonido, sigue un nuevo intervalo; queda luego todo en el silencio, pero á los seis ú ocho minutos comienza de nuevo el canto de la misma manera. Acteon interrumpiría su mas atractiva y afanosa cacería, y hasta el mismo Orfeo suspendería su canto para escuchar al ave; tan dulce, tan singular y fantástica es su voz.» Schomburgk, quien al hacer su descripción, tuvo sin duda á la vista la de Waterton, dice lo siguiente: «Unos sonidos maravillosos, que nunca había oído y que salían del vecino bosque, llamaron al instante mi atención: semejaban al retintín de varias campanas de cristal, que tocaran todas á un tiempo; al principio percibí repetidas veces los mismos sonidos con intervalos de un minuto; sucedióse luego una pausa de seis á ocho minutos y sonó de nuevo el armonioso campanilleo. Lleno de asombro, estuve escuchando largo rato con la esperanza de que se repetirían nuevamente los extraños sonidos; pero fué en vano, cesaron por completo, y sin poder contener mi curiosidad, interrogué á mi hermano, el cual me manifestó que aquello era la voz del campanero. Ningun canto, ninguna voz de los alados moradores de las selvas, ni aun la de los chotacabras, me había causado tanta admiración como la de este araponga. Al dar los primeros pasos por aquel singular país, se me había dicho que las aves gozaban del

«En el interior del desierto, dice por su parte Waterton, y posado sobre la copa seca de un viejo moral, fuera del alcance de la escopeta, es donde suele verse al araponga carunculado, ó campanero. Ningun grito, ningun canto de los alados habitantes de la selva, ni aun el *whip poor will* del chotacabras, tan claramente pronunciado, produce tanta sorpresa como los sonidos de aquella ave; también ella saluda como las demás la llegada de la tarde y de la mañana, y aun en el momento en que los ardores del sol de medio día imponen el silencio y el reposo á la naturaleza entera, percíbese la voz del campanero, cuyas ruidosas y alegres notas resuenan en

donde de la palabra; pero hasta entonces me fué de todo punto desconocido semejante canto, así es que fijé en él toda mi atención, sin cuidar en lo mas mínimo de cuanto me rodeaba.

»En las inmediaciones de la costa, el campanero es ave de paso; en Demerara y Berbice aparece generalmente en mayo y junio; nunca visita las orillas del mar. Parece amar con preferencia los bosques de las montañas, donde no sube, sin embargo, mas que á unos 4,000 á 5,000 metros de altura sobre el nivel del mar. No deja oír su encantadora voz sino posado en alguna de las ramas mas elevadas de los gigantes morales, prefiriendo al parecer una que esté seca. Nunca pude ver dos machos posados en un mismo árbol; colócanse mas bien en dos distintos y desde allí se llaman y responden. Cada mañana saludan estas aves con su argentino canto el sol del nuevo día, y entre todas las cantoras, ellas son las últimas en despedirse del rey de los astros. Cuando el campanero está en reposo, cuelga su carúncula á los lados del cuello; pero dilátase esta, volviéndose al mismo tiempo su punta alrededor de la base, en el acto de producir su voz; si solo emite un sonido aislado, enderézase al punto el apéndice para volver á caer inmediatamente despues de lanzado el grito, y pónese otra vez erguido cuando el ave produce otro sonido.

»Las hembras, de plumaje verde canario, no se posan nunca á tanta altura como los machos, sino que, por el contrario, se colocan en las ramas inferiores de los árboles del bosque; tan solo me fué dable distinguir unas pocas de ellas, siendo eso sin duda debido á que permanecen enteramente silenciosas y sus colores se confunden con el follaje de tal modo que es sumamente difícil descubrirlas. Llamen sobremanera la atención los jóvenes machos por su color verde que tira al blanco; en el segundo año presentan el plumaje

sembrado de manchas, y al tercero lo tienen ya igual al de los padres.»

Bayas y frutos parecen constituir la base de la alimentación de los campaneros: el príncipe de Wied no encontró nunca insectos en el estómago de los muchos arapongas de cuello desnudo que fueron matados por su compañía de cazadores y que él examinó; por el contrario, Schomburgk asegura haber hallado restos de esos pequeños animales en el intestino de nuestra ave. Las bayas rojas, los frutos de este

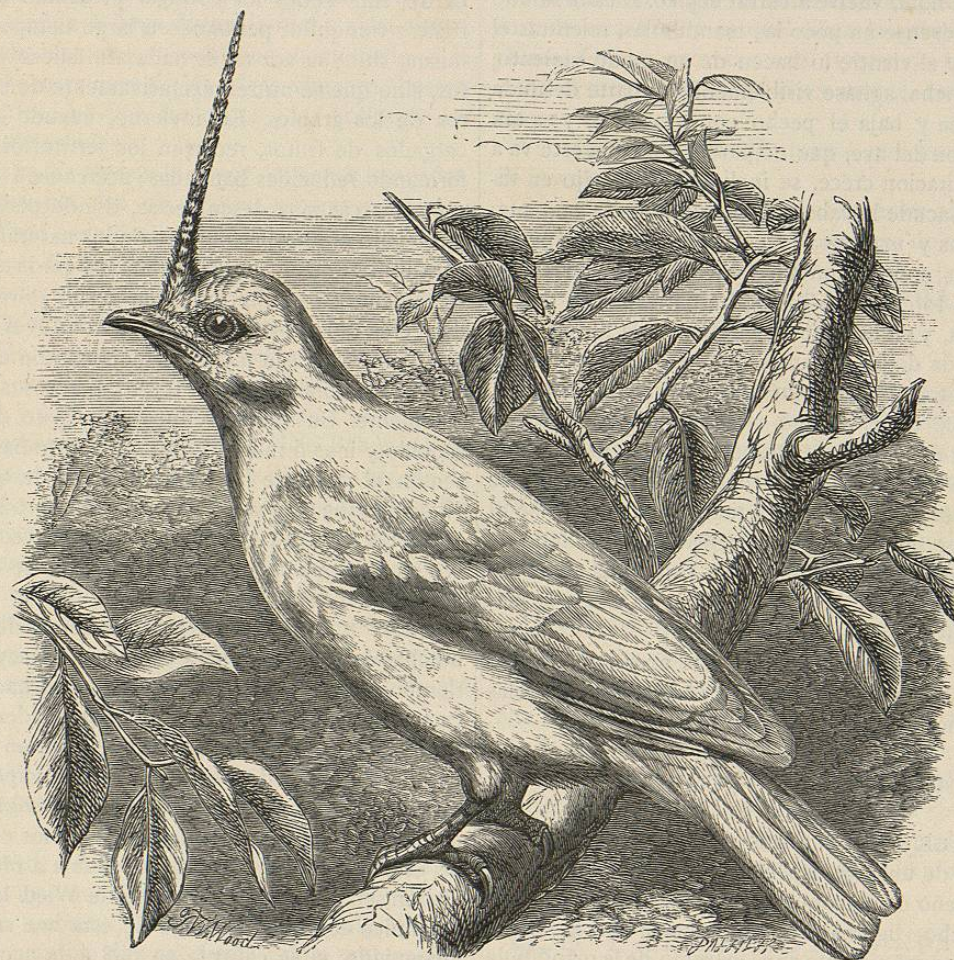


Fig. 101.—EL ARAPONGA CARUNCULADO

mismo color y á veces también una especie de pequeñas habichuelas, en una palabra, siempre los frutos de los árboles formaban el alimento de todos los campaneros que el príncipe de Wied abrió para examinarlos: estos frutos son precisamente los mismos de que se alimentan casi todos los demás pípidos.

«Se ignora, dice Waterton, cuál sea la comarca de las Guayanas en que anida el campanero,» lo cual parece confirmar también Schomburgk cuando dice: «Es singular que los indios no conozcan el nido ni la época del celo de esta ave; por el contrario, sostienen que no anida en la Guayana y que no aparece en este país hasta despues de aquella época.» El príncipe de Wied no encontró tampoco el nido del araponga de cuello desnudo, ni pudieron facilitarle noticia alguna sobre el mismo los cazadores brasileños que le acompañaban, si bien sospecha que se halla situado en el ramaje de un árbol muy frondoso y que es de tosca construcción.

CAUTIVIDAD.—He tenido ocasión de observar por largo tiempo un araponga de cuello desnudo en el cautiverio, así es que puedo completar los datos precedentes. Su voz fuerte y metálica es, oída de cerca, sumamente áspera, algo

chillona y poco agradable, pareciéndose al canto de las ranas. El sonido que con mas frecuencia se repite, llegándose á oír de 7 á 25 veces consecutivas con intervalos de medio segundo, se puede traducir por un *garrei*, cuya primera vocal es poco perceptible y las otras dos suenan clara y distintamente al modo de los golpes de martillo dados sobre un yunque. Oyense á veces unos sonidos tan débiles que ni aun á corta distancia es posible percibirlos, y su grito principal es en ciertos casos por demás desafinado, produciéndose entonces un *grrr* ronco, que viene inmediatamente seguido de un *yii* fuerte, vibrante y prolongado. Cuando el ave grita, emite las notas principales durante un espacio de 10 á 15 segundos; pero á veces se para y mezcla otras varias: produce repetidamente el grito principal, guarda luego silencio por breves instantes, emite despues durante medio minuto casi sin interrupción los sonidos de ordinario y vuelve á callar de nuevo hasta que por último lanza las voces precedidas del ronco *grrr* de que hemos hablado. El araponga de cuello desnudo no deja oír sus sonidos mas débiles sino cuando acurrucado encima de una rama, se halla entregado al descanso, y lanza, por el contrario, los fuertes y estridentes